

»jores seis octavas, reduciendo las particulares mercedes que Dios hizo á su esposa, y sus divinos respetos, se darán en primer lugar, *cuatro cucharas de plata*; al segundo, *las Obras de la Sancta Biblia encuadernadas*; al tercero, *dos pares de guantes finos.*»

«Certamen 5.º DÉCIMAS.—Al que en seis décimas mejor pintare los efectos que obra el *fuego del Espíritu Sancto*, advocación de esta casa, convirtiéndolos por excelencia á lo que se mostró en nuestra Santa Madre, se le darán *dos pares de guantes de ámbar*; al segundo, *un mondadientes dorado*; al tercero, *un diurno con manezuelas de plata.*»

«Certamen 6.º ROMANCES.—Al que en veinte coplas de un romance, mejor alabare á esta Imperial Ciudad de madre de santos y en especial de haber producido los abuelos de la Beata Madre de lo más noble de ella, por donde le tiene tanta obligación y devoción, y se le muestra agradecida, se le dará *un bolsillo estremado*; al segundo, *una Biblia dorada*; al tercero, *unos guantes de ámbar.*»

«Certamen 7.º EPIGRAMAS.—A los mejores veinte versos heroicos ó más agudo epigrama, en cinco dísticos, se le dará *un salero de plata dorado.*»

«Certamen 8.º HIEROGLIFICO.—Al mejor hieroglífico en cualquier parte de las excelencias de la Santa Virgen, se le dará *una banda de gasa muy rica.*»

Poníase además como nota final de la referida invitación á la Justa lo siguiente: «Hánse de entregar los versos en papeles duplicados y con el nombre del poeta á Juan Ruiz de Sancta-Maria, Escribano del número de Toledo, Secretario del Certamen, para 30 de Septiembre en todo el día, con las condiciones que todos saben, de no admitirse, pasado el plazo, y las demás; y el un papel ha de ser de letra grande, y el otro de letra que se deje leer.»

Llegado el día cinco de Octubre, reuniéronse los jueces de la Justa literaria, y el secretario Ruiz de Santa María dió cuenta de haberse presentado diez canciones, veinticinco sonetos, nueve glosas, seis octavas, diez décimas y once romances, esto en verso castellano y en latinos, aspirando al séptimo certamen, dos himnos y cuatro epigramas, aparte de algunos geroglíficos; manifestando á la vez que un soneto y una glosa se habían presentado fuera de tiempo, y que además una canción y otro soneto no escribían al premio, sino sólo por hacer gala de ingenio sus respectivos autores Don Tomás Tamayo de Vargas y el licenciado Alonso Palomino.

En aquella misma reunión se leyeron todas las composiciones presentadas, y

después de juzgadas y debatido su mérito, acordóse conceder los premios siguientes:

Canciones.—El 1.º á la de Baltasar Elisio de Medinilla; 2.º, á la de Juan Ruiz de Santa María; 3.º, á la de Mateo Martínez; y especial á la de Tomás Tamayo de Vargas, *unos guantes de ámbar.*

Sonetos.—1.º, al de Jacinta Amaranza; 2.º, al de Luis Hurtado de Ecija; 3.º, al de Gaspar de Yepes; y por su mérito especial, *un rubí* al de D. Francisco Vaca, y otro al del doctor Barrientos.

Glosas.—1.º, desierto; 2.º, á la de José del Valle; el 3.º á la de Antonio Molina; y las de Mateo Fernández Navarro y Diego de Ayllón, con *un par de guantes* á cada uno.

Octavas.—1.º, á las de Juan de Velázquez; 2.º, á las de Alonso Márquez, y 3.º, á las de Lucas Justiniano.

Décimas.—1.º, á las de Martín Chacón; 2.º, á las de Luis Hurtado de Ecija; 3.º, á las de Gaspar de la Fuente; y por su mérito especial, *un anillo* á las de Blas de Morales.

Romances.—1.º, á Juan de Salcedo; 2.º, á Cristóbal Martín de los Reyes; 3.º, á D. Juan de Vozmediano.

Epigramas.—Unico; al himno del licenciado Francisco Gutiérrez.

Acto seguido encargóse al secretario escribiera la *entrada al certamen*, y el VEJAMEN de los poetas que escribieron á los sujetos de la Justa, y se encargó confiar al egregio poeta Baltasar Elisio de Medinilla la *introducción al Certamen y Justa literaria*, y la *sentencia de la Justa*, terminando por declarar desierto el Certamen 8.º.—*Hieroglíficos*—porque «en este género de poesia no ubo cosa considerable.»

Separándose los jurados empezaron á divulgar por la ciudad los nombres de los premiados, alegrando á todos hubiera logrado el primer lugar el conocido *Dinardo*, ya premiado por su canción en el certamen literario hecho el año anterior á la beatificación de San Ignacio de Loyola, y alabado en aquellos días por su poema *Limpia Concepción de la Virgen Señora Nuestra*, aún no salido de las prensas de la viuda de Alonso Martín, impresor de la corte. Todos conocían á Medinilla, todos le apreciaban por la bondad de su carácter, por su buen trato, agudo ingenio y amena conversación, y nadie en aquellos días pudiera sospechar que el desgraciado Baltasar Eloy habría de caer á los seis años escasos

»muerto por una espada rigurosa
»que pienso que animó licor dionisio,

según cantó el Fénix de los ingenios españoles en lá epístola octava de la *Filo-*

mena, epístola dedicada al licenciado Francisco de Rioja, de Sevilla.

Permítanos el lector esta pequeña digresión, únicamente motivada por el grande afecto que tenemos á las obras de nuestro malogrado paisano, y haciendo punto por hoy, en el próximo artículo continuaremos escribiendo del asunto del que aquí termina.

(Concluirá.)

JERÓNIMO GALLARRO Y DE FONT.

Ciudad-Real 6 de Mayo del año de 1889.

JUANELO TURRIANO

Uno de los talentos mecánicos que se adelantaron á su época es, sin duda, el del cremonense que acompañó en Yuste al nieto de Isabel y Fernando.

La ciencia matemática se hallaba casi en mantillas, la mecánica sólo se manifestaba en sus albores, y sin embargo, el talento de Juanelo hallaba trazas para poner en ejecución y asentar como verdades, cosas entonces desconocidas de todos. Él construía primorosos relojes que con sus múltiples movimientos y engranajes medían el tiempo con pasmosa precisión; acometía, con el tranquilo valor del que tiene seguridad del triunfo, los problemas más difíciles; ora fabricaba autómatas perfectos que simulaban luchas de los musulmanes de Barbarroja con García de Tineo, ora subía al alcázar de Toledo el agua del Tajo.

Aunque es conocida la importante obra del ilustrado Pisa, no podemos resistir al deseo de publicar algo de lo que concierne al maravilloso artefacto que en el siglo XVI surtió de agua á Toledo.

Primera parte del Pisa. Folio 23

DEL ARTIFICIO DEL AGUA Y CASTILLO DE SAN SERVANDO

Capítulo 12

ANTES de pasar adelante á tratar de la puente de San Martín, me pareció hacer mención de dos obras que estan conjuntas ó cercanas á la de Alcantara, á los dos lados de ella. A la una parte es el artificio con que sube el agua al Alcazar real: del cual escribe Ambrosio de Morales largamente en las antigüedades de España. Entre las demas cosas con que los Reyes Cristianos, y los propios vecinos desta ciudad han trabajado ilustrarla, ha sido una, procurar algun buen arbitrio o artificio de subir agua de Tajo á lo mas alto dela ciudad: cosa bien dificultosa, por ser grande el espacio y distancia que hay de altura. Especialmente en tiempo del Emperador y Rey don Carlos quinto en el año de mil y quinientos y veinte y ocho, un artifice extranjero, criado del Conde de Nasao, despues de haber hecho la ciudad harta costa, subio el agua desde los primeros molinos de junto á esta puente de Alcantara hasta el Alcazar: pero luego ceso esta obra, assi por haver la creciente del rio llevado la torre y fabrica donde estava en la agua, el artificio, que era de unos mazos á modo de batan, que